

Reorganización y actividad de la CNT del interior en la primera década de la dictadura de Franco

Ángel Herrerín López

CIHDE-UNED

Una vez finalizada la guerra civil española, los luchadores encuadrados en el bando republicano que permanecieron en nuestro país tuvieron que soportar, durante los primeros años, el hambre, la humillación y la represión más sanguinaria que España había sufrido a lo largo de toda su historia. Aquellos que salieron de nuestras fronteras se enfrentaron, en un principio, a los campos de concentración franceses y, pocos meses después, al inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Para los militantes antifascistas que permanecieron en España, dos cuestiones fueron el centro de su preocupación: la primera, hacer frente a la represión, cuya fase más dura coincidió con las victorias de las potencias del Eje, y que se cebó de una manera especial en las organizaciones sindicales UGT y CNT. La segunda fue su reorganización, que en el caso de la CNT supuso la formación y detención de su primer comité nacional antes de que finalizara el año 1939. Con las victorias aliadas, desde 1942, y sin perder su condición de sanguinaria, la violencia del régimen de Franco disminuyó, momento que fue aprovechado por las fuerzas opositoras al régimen para llevar a cabo una reorganización más amplia de su militancia.

Con el final de la Segunda Guerra Mundial comenzó el momento de mayor esperanza para los derrotados en la contienda española. La mayoría de los antifranquistas estaban convencidos de que las potencias occidentales desalojarían a Franco del poder. En el año 1945, tanto los militantes cenetistas del interior como del exilio orga-

nizaron los plenos más representativos de la CNT durante toda la dictadura franquista. La CNT del interior, aplastantemente posibilista, vivió su momento de oro en la clandestinidad entre los años 1945 y 1947. Durante este período, la Confederación logró tener una organización estructurada a escala nacional con reuniones periódicas, la cotización regular de una importante masa de afiliados y la edición de un gran número de publicaciones. La organización del interior apostó mayoritariamente por la negociación para facilitar el derrocamiento de la dictadura, situación que tuvo su punto álgido en las conversaciones con los monárquicos a través de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas.

El inicio de la guerra fría y el consiguiente cambio en la política de las potencias occidentales trajo consigo la inauguración, por parte del régimen, de un duro período represivo que, en varios años, supuso la práctica desaparición de las organizaciones históricas en nuestro país.

Los primeros pasos en la clandestinidad

La reorganización de la CNT comenzó desde el mismo momento en que sus militantes fueron internados en los campos de concentración. En Albaterra se acordó que todos aquellos que hubieran tenido cargos de responsabilidad en la organización con anterioridad al fin de la guerra siguieran en funciones hasta que las diferentes reuniones de militantes acordaran la constitución de los nuevos órganos de dirección¹. Éste fue el origen del primer comité nacional de la CNT en la clandestinidad:

«Los nombraron en el mismo Albaterra, nombraron a los que habían sido Subcomité Nacional cuando el corte. Cuando las tropas de Franco llegaran a Vinaroz se nombra a Cervera, Úbeda, Leoncio Sánchez»².

Este comité nacional, que comenzó su labor en mayo de 1939, así como el que es considerado el primer comité regional de la CNT en la clandestinidad —constituido inmediatamente después de la

¹ Entrevista realizada a Progreso Martínez en enero de 1990, Fondo de Historia Oral, Archivo de la Fundación Salvador Seguí (AFSS), Valencia.

² Entrevista realizada a Isidro Guardia en Valencia el 5 de junio de 2000.

caída del nacional, es decir, en noviembre del mismo año—, se pueden considerar adelantados a su tiempo. El primer comité nacional tuvo como secretario general a Esteban Pallarols Xirgu, que además fue el director y organizador del grupo. Junto a él estuvieron Leoncio Sánchez Cardete, José Cervera Bermell, Génesis López Claver, Luis Úbeda Cañero, Julia Miravet Barrau, José Riera García «Riereta» y Amadeo Casares. La misión fundamental de este primer comité, al igual que la de cualquier otro de los que se constituyeron en España durante los primeros años de la dictadura franquista, consistió en poner fuera del alcance de la policía a compañeros especialmente significados e intentar liberar a los militantes detenidos. Para ello confeccionaron unos avales que, aprovechando el desconcierto reinante en los lugares de concentración de detenidos, eran presentados por los familiares para lograr la puesta en libertad del preso. Así viene recogido en la causa abierta al comité tras su detención:

«En los primeros meses que siguieron a la liberación, burlando la vigilancia de las autoridades, organizaron en esta ciudad un comité del llamado Movimiento Libertario Español (...) que tenían como misión facilitar documentación falsa a los detenidos en los campos de concentración (...) dentro de España, esta organización mantenía relaciones por medio de enlaces con otra de análoga finalidad que funcionaba en Barcelona»³.

Para la realización de su actividad constituyeron la empresa «Frutera Levantina», que fue «dirigida» por Leoncio Sánchez y José Cervera. En realidad, dicha empresa no era más que una tapadera: «no vendíamos fruta ni nada»⁴. Se utilizó para facilitar el desplazamiento de militantes a otros lugares de España sin levantar sospechas. Para este fin poseían una furgoneta conducida por otro colaborador cenequista, José Martínez Calduch, que

«se pasaba la vida desplazando a gente por el país, a todas las partes, a Andalucía, Castilla (...) compañeros que estaban en peligro de que les cogieran y les fusilaran»⁵.

José Riera García, que era trabajador de artes gráficas, fue el encargado de realizar copias de los salvoconductos que había traído

³ Juzgado núm. 18 de Valencia, causa núm. 17185-V-39, AFSS, Madrid, sin clasificar.

⁴ Entrevista realizada a José Riera García en Valencia el 5 de junio de 2000.

⁵ Entrevista realizada a José Riera García en Valencia el 5 de junio de 2000.

Julia Miravet, cuyo marido, Miguel Vallejo, se encontraba detenido en el campo de concentración de Albaterra. Riera contactó con compañeros de la profesión que le proporcionaron el material necesario para su confección. El diseño y realización de los sellos de caucho corrió a cargo de Amadeo Casares, que era dibujante. El grupo llegó a poseer estampas de varias capitales de España. La proliferación de avales falsos, con sus respectivos sellos, estuvo muy extendida en los primeros momentos de la posguerra, por lo que las autoridades franquistas intentaron atajarlo ordenando a

«todos los establecimientos de confección y venta de sellos y estampillas de caucho y otras materias, que existan en esa provincia, la prohibición absoluta de aceptar encargos para cualquier entidad sin la previa autorización de ese Gobierno Civil, notificando a quienes formulen encargos, que por razones de seguridad es imprescindible este trámite, en evitación de posibles falsificaciones»⁶.

Muchos militantes cenetistas lograron escapar de una muerte segura gracias a dichos avales. Fue el caso de Enrique Marco, que junto a Manuel Salas, José Sánchez y Génesis López pasaron a Francia para solicitar ayuda económica para la organización del interior al Consejo General del Movimiento Libertario, constituido en París en febrero de 1939. Génesis sólo logró una pequeña cantidad, concretamente 10.000 francos franceses⁷, que utilizó para su vuelta a España. Otros compañeros, a pesar de ser liberados en primera instancia, se confiaron y fueron posteriormente detenidos y eliminados; fue el caso de Francisco Mares, comandante de la 83.^a Brigada Mixta durante la guerra, que fue ferozmente perseguido por los fascistas de Torrent, localidad donde vivía, a pesar de lo cual pudo ser sacado de la provincia valenciana en la furgoneta de la «Frutera Levantina» y trasladado a Barcelona. Un exceso de confianza por su parte hizo que fuera detenido y devuelto a su pueblo, donde fue «paseado como un trofeo»⁸.

La actividad principal de este primer comité se desarrolló entre los meses de agosto y septiembre de 1939. Su detención tuvo lugar

⁶ Archivo del Gobierno Civil de Alicante (AGCA), sig. leg. 917, expediente núm. 2.

⁷ Carta de Enrique Marco a Ramón Álvarez de fecha 20 de agosto de 1990, Fondo Gómez Peláez, Instituto Internacional de Historia Social (IIHS), Amsterdam.

⁸ Entrevista realizada a José Riera García en Valencia el 5 de junio de 2000.

en noviembre del mismo año como resultado de un registro efectuado, seguramente a consecuencia de algún «chivatazo», en una casa donde se encontraban dos compañeros a los que esa misma mañana les iban a proporcionar documentos para poder escapar hacia la frontera. Uno de ellos fue atropellado por un coche en la huida y el otro fue abatido a tiros por la policía. En pocos días fueron detenidos todos los componentes del comité, incluidos los enlaces y colaboradores, con la excepción de Amadeo Casares y Génesis López, que lograron huir. Esteban Pallarols fue trasladado a Barcelona y ejecutado en 1946, según «Riereta», por haber hecho derribar una iglesia en su pueblo natal⁹. El resto de los componentes del comité fueron condenados a penas que iban desde los doce a los treinta y seis años de cárcel¹⁰.

También en Valencia se constituyó, durante los primeros meses de la posguerra, el que ha sido considerado como el primer comité regional de la CNT en la clandestinidad¹¹. La reorganización de este primer comité regional de Levante se inició en las barriadas y sindicatos. Cada grupo fue ampliándose y se convocaron diferentes reuniones:

«una en casa de un trapero, Isidoro Sánchez Sanz, también condenado a muerte, no se le da nombre de pleno ni de nada, reunión a la que acuden delegados, del sindicato de alimentación que es Rufino Collado, del sindicato de agua, gas y electricidad que es Antonio Martínez, el grupo de Torrefiel, el grupo de Marchalenes, de Ruzafa, de la Vera Baja, el de la Vera Alta, y la aparición de alguno de Astilleros»¹².

Cuando los diferentes grupos tuvieron la suficiente entidad se organizó el comité provincial de Levante, compuesto por Manuel Guillén Burgos como secretario general, Antonio Martínez Quiles como tesorero e Isidro Guardia Abella en el puesto de secretario de organización. Según se incrementaba la organización, este comité provincial dio paso a la formación del primer comité regional de

⁹ Entrevista realizada a José Riera García en Valencia el 5 de junio de 2000.

¹⁰ Juzgado núm. 18 de Valencia, causa núm. 17185-V-39, AFSS, Madrid, sin clasificar.

¹¹ Véase GUARDIA, I.: «La oposición olvidada, 1939-1952», en TUSELL, J.; ALTED, A., y MATEOS, A. (coords.): *La oposición al régimen de Franco*, t. II, Madrid, UNED, 1990, pp. 577-583.

¹² Entrevista realizada a Isidro Guardia en Valencia el 5 de junio de 2000.

Levante, integrado por José Miró Lázaro, secretario general; Isidro Guardia Abella, secretario de organización; Emiliano Calvo Melo, secretario de defensa; Manuel Guillén Burgos, tesorero, y Enrique Escobedo Vaello, secretario de relaciones y ayuda. Su actividad se inició cuando desapareció el primer comité nacional, sobre noviembre de 1939, aunque no tuvieron contactos con el máximo órgano confederal, y duró hasta el 15 de junio de 1940, fecha de su detención. Durante estos siete meses, el comité regional tuvo como objetivo primordial intentar salvar la vida a los compañeros más perseguidos,

«para lo que teníamos unos documentos que nos los proporcionó José Mirón Lázaro que había sido presidente de la diputación de Valencia y delegado de SIA. Con estos documentos se fabricaba documentación nueva y certificados de defunción, todo ello para los más señalados»¹³.

Este primer comité regional mantuvo contactos, por un lado, con las embajadas de países occidentales, principalmente con la francesa, con las que intercambiaban información; por otro, con los compañeros que escapaban a Francia a través de uno de sus miembros, Ángel Tarín. Éste estuvo vinculado a las divisiones 25 y 26, de las que algunos militantes, ahora refugiados en Francia, formaron parte y constituyeron el grupo de Francisco Ponzán, que colaboró con la resistencia francesa contra la ocupación nazi. Tarín viajó a Francia y trajo, además de salvoconductos, 5.000 octavillas de la Alianza Democrática Española para su difusión en Valencia:

«Para el reparto nos reunimos y con un plano de Valencia nos distribuimos dónde repartir las hojas, mercados, paradas de autobús, cines, etc. El cuartel general lo pusimos en la plaza Lope de Vega, que había un establecimiento llamado “Los Caracoles”. Los compañeros daban cuenta de cómo había ido el reparto al delegado de distrito, y éstos a los miembros del comité que luego se reunieron en el establecimiento. El reparto fue bien y no cogieron en ese momento a nadie»¹⁴.

Sin embargo, pocos días más tarde, el 15 de junio de 1940, los miembros del comité regional fueron detenidos y la organización en Levante quedó desmantelada. En la redada cayeron 32 militantes confederales de los 200 que formaban la organización. Permanecieron

¹³ Entrevista realizada a Isidro Guardia en Valencia el 5 de junio de 2000.

¹⁴ Entrevista realizada a Isidro Guardia en Valencia el 5 de junio de 2000.

incomunicados veintiún días en comisaría, «con un ofrecimiento para formar parte de las juventudes del régimen»¹⁵. El Consejo de Guerra Ordinario tuvo lugar en Valencia el 8 de noviembre de 1941, causa número 4452-V. El fiscal, José Solís Ruiz, pidió treinta penas de muerte¹⁶. Solamente se salvaron de dicha petición Enrique Guillén y Francisco Guardia, por tener ambos tan sólo diecisiete años. La sentencia que dictó el tribunal impuso diez penas de muerte, de las que se cumplieron tres, en las personas de Enrique Escobedo, Enrique Goig y Ángel Tarín, que fueron fusilados¹⁷.

Tras estos órganos confederales formados en Levante, los siguientes comités nacionales clandestinos de la CNT se constituyeron en Madrid. Su composición y cronología es difícil de determinar debido a las pocas informaciones existentes sobre un momento caracterizado por la continua detención de militantes cenetistas. De todas formas, se puede asegurar que la reorganización de dichos comités tuvo lugar a partir de un grupo de jóvenes, «el hermano de Leiva, un tal Escobar, otro llamado Esteban»¹⁸, residentes en la capital, que continuaron con la misma actividad desarrollada por el comité nacional de Valencia. Militantes como Manuel López López o Progreso Martínez del Hoyo, que habían salido de los campos de concentración con avales falsos, se pusieron al frente de la organización. El primero ocupó el cargo de secretario general de la CNT desde principios de 1940. Y el segundo, por mandato de la organización, se trasladó a Sevilla, donde colaboró como espía para las potencias occidentales¹⁹. El resto de los componentes del comité fueron los jóvenes libertarios Eladio Hernández, Nicolás Sansegundo, Lillo, Pedro Quevedo, Campoamor, Julia y Justa²⁰.

A pesar de la constitución de todos estos comités, para poder hablar de reorganización de la CNT de una forma general en diferentes puntos de España hubo que esperar hasta los años 1942 y 1943, cuando las victorias aliadas en la Segunda Guerra Mundial

¹⁵ Entrevista realizada a Isidro Guardia en Valencia el 5 de junio de 2000.

¹⁶ Carta de Isidro Guardia de fecha 11 de marzo de 2000.

¹⁷ Causa núm. 4452-V, AFSS, Madrid, sin clasificar.

¹⁸ Entrevista realizada a Progreso Martínez en enero de 1990, Fondo de Historia Oral, AFSS, Valencia.

¹⁹ Entrevista realizada a Progreso Martínez en enero de 1990, Fondo de Historia Oral, AFSS, Valencia.

²⁰ Entrevista realizada a Francisco Bajo Bueno, Fondo de Historia Oral, AFSS, Madrid.

ayudaron a «aflojar» la represión y tuvieron lugar las primeras excarcelaciones. Fue en este momento cuando comenzó la reconstrucción, que se desarrolló, principalmente, en las ciudades, dado que allí los militantes señalados pudieron pasar más desapercibidos que en el mundo rural. El primer eslabón, como había sucedido en Valencia, fueron los grupos de barriada, «porque allí todos nos conocemos, uno se mueve con más seguridad y sabemos cómo se ha comportado cada uno durante la guerra»²¹. El siguiente paso consistió en la toma de contacto entre estos grupos, siempre a través de compañeros conocidos. Los primeros encuentros tuvieron lugar siempre en la calle, vigilantes y rápidos, con contraseñas:

«En el argot se decía “Carmen” para hablar de la organización, “Carmen va bien”, “Carmen está enferma”»²².

Más tarde se fueron organizando los sindicatos, independientes de los grupos de barriada. Las primeras reuniones tuvieron lugar en el campo, como las que organizó el incipiente comité regional de centro en el río Jarama, en los merenderos del Barrio de la China, en Madrid, o, mucho más esporádicamente, en casas y locales para evitar la implicación de los familiares en una previsible redada:

«El matrimonio Luis el cojo y Juana, del Puente de Toledo, en cuya casa se reunió muchas veces el comité nacional y el comité regional. Fue en esta casa en donde detuvieron a Gallego (...) Ángel Gárate, que él y su sacrificada familia poseían dos bares, uno en la calle La Libertad y otro en la calle General Porlier. Estos bares fueron durante mucho tiempo puntos de encuentro y de relación, hasta que se “quemaron” a partir de 1945»²³.

El sistema fue muy similar en las diferentes regiones de España y, aunque cada reorganización tuvo sus peculiaridades, las actuaciones estuvieron dirigidas, principalmente, a salvar a encarcelados o perseguidos. En efecto, la organización de Madrid, que tras la caída del comité nacional constituido en Levante tomó el relevo de este

²¹ Entrevista realizada a Mariano Trapero en Galapagar (Madrid) el 11 de junio de 1999.

²² Entrevista realizada a Progreso Martínez en enero de 1990, Fondo de Historia Oral, AFSS, Valencia.

²³ Entrevista realizada a Francisco Bajo Bueno el 11 de mayo de 1988, Fondo de Historia Oral, AFSS, Madrid.

organismo, constituyó su comité regional en 1942²⁴. En Asturias, la clandestinidad organizada comenzó en el mismo año por obra de los hombres que fueron saliendo de la cárcel, entre otros, M. Álvarez, José Penido o Nicolás Muñiz. El primer objetivo fue salvar a los militantes más comprometidos, a los que se intentaba sacar en barco hacia Francia. En esta zona la organización y la guerrilla actuaron de común acuerdo²⁵. En Galicia hubo un comité regional a principios de 1943 con García Durán como secretario general. Ya en este momento había núcleos organizados con el objetivo de ayudar a los militantes perseguidos en Vigo, Villagarcía, Betanzos, La Coruña, etc.²⁶ En León, Palencia, Ávila, Segovia y algunas partes de la Mancha, la actividad principal consistió en la ejecución de acciones guerrilleras y la organización no tuvo una cierta implantación hasta 1946. Mención especial merecen los grupos guerrilleros de las zonas de La Vecilla y el Bierzo de León, y Mataporquera de Palencia²⁷.

Aragón, debido a su participación en huelgas y movimientos revolucionarios de envergadura como las colectividades, sufrió una represión muy dura y los intentos de reorganización fueron una y otra vez truncados. Con todo, Zaragoza fue la base de operaciones de los grupos que venían de Francia, por ser aragoneses los principales activistas. Alrededor de 1942 se organizó en la capital maña el primer comité regional²⁸.

En Euskadi, los primeros núcleos organizados aparecieron en Portugalete, Sestao y Erandio. El primer embrión de un comité regional se formó en 1942. Militantes destacados en estos primeros años de clandestinidad fueron, entre otros, Pablo Velasco, Angulo y Félix Cuende. La organización se extendió por los pueblos de Olaveaga, Baracaldo, Sestao, Portugalete, Santurce, Somorrostro, Gallarta, Ortuella y La Peña²⁹.

²⁴ Entrevista realizada a Pedro Barrio en Madrid el 27 de abril de 1999.

²⁵ GARCÍA PIÑEIRO: «La oposición libertaria al franquismo en la cuenca minera asturiana, 1937-1962», en AAVV: *La oposición libertaria al régimen de Franco, 1936-1975*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1993, pp. 31-55 y 197-199; VEGA, R., y SERRANO, B.: *Clandestinidad, represión y lucha política. El movimiento obrero en Gijón bajo el franquismo (1937-1962)*, Gijón, Ayuntamiento de Gijón, 1998, pp. 46-47.

²⁶ AAVV (1993), *op. cit.*, pp. 196-197.

²⁷ AAVV (1993), *op. cit.*, pp. 197-199.

²⁸ Entrevista realizada a Honorato Martínez en Madrid el 13 de enero de 2000. Véase también AAVV, *op. cit.* (1993), pp. 200-203.

²⁹ AAVV (1993), *op. cit.*, pp. 199-200.

En Levante, después de la caída de los primeros comités, la reorganización tuvo como artífices a Sigfrido Catalá y Manuel Morell. El comité regional de Levante agrupó a las tres provincias valencianas más las de Albacete y Murcia, y el número de afiliados llegó a ser, en 1945, superior al de todas las regionales juntas, incluida Cataluña³⁰. En otros lugares, como Canarias o Extremadura, la reestructuración del movimiento fue más tardía. En las islas, la regional se constituyó a finales de 1944, y su representación estuvo siempre muy unida a la persona de Juan José Luque³¹. En cuanto a la regional extremeña, el primer delegado de la CNT clandestina en el comité nacional fue Antonio Bruguera, en 1946³².

Por último, en Andalucía fue determinante la acción de la guerrilla, que, por un lado, hizo sentirse viva a la organización, pero, al mismo tiempo, supuso un auténtico problema para la puesta en marcha de la CNT, ya que la represión ejercida sobre ella arrastró todo intento de formación de una base sólida. El primer comité regional andaluz se constituyó en 1943, aunque siempre hubo grupos que facilitaron el paso por Gibraltar a los huidos. En este cometido destacó el militante confederal José Piñero, conocido más tarde en Madrid como «Juanito el Solador»³³. En general, durante este período las actividades que se desarrollaban en cada zona de España solían ser independientes del resto, ya que el contacto orgánico entre regionales era prácticamente imposible.

Toda esta reorganización tuvo lugar durante una posguerra que enseñó su cara más amarga a los españoles con un empeoramiento del nivel de vida de la clase trabajadora. El régimen de Franco puso en marcha un descabellado sistema autárquico que, ante la falta de energía y materias primas, dio lugar a situaciones difíciles para muchas

³⁰ GABARDA, V.: *Els afusellaments al país Valencià (1938-1956)*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1993, pp. 60-61; AAVV (1993), *op. cit.*, pp. 206-207; MOLINERO, C., e YSÀS, P.: *El règim franquista. Feixisme, modernització i consens*, Girona, Eumo, 1992, y «*Patria, Justicia y Pan*». *Nivell de vida i condicions de treball a Catalunya, 1939-1959*, Barcelona, La Magrana, 1985, pp. 227-235.

³¹ ALCARAZ ABELLÁN, J.: «La CNT en la provincia de Las Palmas, de la represión a la reorganización clandestina (1936-1946)», en AAVV (1993), *op. cit.*, pp. 57-80 y 208.

³² AAVV (1993), *op. cit.*, p. 208.

³³ MORENO, F.: *Córdoba en la posguerra. La represión y la guerrilla, 1939-1950*, Córdoba, 1987; AAVV, *op. cit.* (1993), p. 207.

industrias, con el consecuente paro obrero³⁴. En consecuencia, los españoles tuvieron que soportar unas duras condiciones de vida donde el hambre, la miseria y el consiguiente incremento de enfermedades y epidemias, como la tuberculosis o la difteria, se cobraron la vida de un buen número de ciudadanos. Terrible fue la insuficiencia de los servicios en diversos ámbitos vitales para la sociedad como sanidad, transportes, viviendas, educación...

En este duro ambiente, los cenetistas gastaron muchas de sus energías en poner en marcha actuaciones que facilitaran el fin de la dictadura. En un primer momento colaboraron con los aliados durante la guerra mundial. Grupos como el ya mencionado de Francisco Ponzán³⁵, conocido en la resistencia como «Reseau Pat O'Leary»³⁶, montaron una red de evasión en Francia que tuvo en España su continuación. Además de los contactos con el primer comité regional de Levante³⁷, Progreso Martínez, perteneciente al segundo comité nacional de la CNT en la clandestinidad, estuvo en relación con el grupo de Ponzán. Progreso se desplazó a Sevilla, donde realizó misiones de espionaje tales como «anotar los movimientos de barcos, de entrada y salida, que había en el puerto, sobre todo de barcos alemanes»³⁸. La red relacionada con Ponzán se extendió por toda

³⁴ En lugares como Elda (Alicante) el 40 por 100 del total del censo obrero estaba en paro absoluto y un 30 por 100 en paro parcial (Informe policial de fecha 21 de diciembre de 1945, Fondo Partes Policiales, AGCA). Además, la autarquía económica significó, en primer lugar, la miseria para la clase trabajadora, que vio cómo en 1951 el poder adquisitivo de los salarios era de un 40 por 100 respecto al de 1936, y en 1953 de un 20,3 por 100 inferior al de ese mismo año. En segundo lugar, el empobrecimiento del país, ya que los valores de la Renta Nacional y la Renta per Cápita de 1935 no se recuperaron hasta 1952 y 1954, respectivamente. Véase DE VARGAS-GOLARONS, R.: «La huelga del primero de mayo de 1951 en Cataluña», en TUSELL, J.; ALTED, A., y MATEOS, A. (coords.): *op. cit.*, t. I, vol. 2, 1990, pp. 29-42, y MOLINERO, C., e YSAS, P.: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998, p. 44.

³⁵ El grupo de Ponzán estuvo formado, entre otros, por José Esteve, Juan Zafón, Agustín Remiro, Pascual y Eusebio López Lagarta, Juan Catalá, Vicente Moriones, Amadeo Casares, Rafael Melendo, Ricardo Rebola, Eduardo José Esteve, Ginés Camarasa, José Ester, Saturnino Carod y Victorio Castán. Véase ÍÑIGUEZ, M.: *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001, p. 489.

³⁶ Véase TÉLLEZ, A.: *La guerrilla urbana*, I, *Facerías*, París, Ruedo Ibérico, 1974, p. 28.

³⁷ Entrevista realizada a Isidro Guardia en Valencia el 5 de junio de 2000.

³⁸ Entrevista realizada a Progreso Martínez en enero de 1990, Fondo de Historia Oral, AFSS, Valencia.

España. Así, Honorato Martínez, militante cenetista implicado en la reorganización de la CNT en Zaragoza, se desplazó a Galicia en misiones de espionaje para los aliados que consistían en la vigilancia de los pasos fronterizos con Portugal. Allí fue detenido y juzgado en un consejo de guerra que le condenó a la pena de muerte, más tarde conmutada por la de treinta años más otros diez por espionaje³⁹. En Madrid, los militantes confederales mantuvieron una buena relación con la representación diplomática francesa, al igual que con «la embajada inglesa a través de su agregado militar o con la embajada americana a través de su embajador»⁴⁰.

Todas estas acciones se realizaron con la seguridad de que una vez terminada la guerra mundial, tras las caídas de Hitler y Mussolini, le tocaría el turno a Franco —como quedó reflejado en las octavillas que lanzó la CNT por esos años en España, en las que se podía leer que «la libertad de Europa ha de ser la liberación de España»⁴¹—. Por su parte, las potencias aliadas utilizaron y hasta colaboraron con los resistentes del interior en un primer momento, aunque según pasaban los efectos de la guerra mundial las relaciones se fueron enfriando:

«Durante la pasada Guerra Mundial, los distintos grupos políticos del desaparecido Frente Popular tuvieron algún contacto con los representantes de países aliados —consulado inglés— y diplomáticos de esta nacionalidad que visitaban Alicante; pero terminado el conflicto y a medida que transcurre el tiempo, se han ido amortiguando tales relaciones hasta el punto de que actualmente son muy escasas»⁴².

Los cenetistas del interior, aparte de estos casos de espionaje para las potencias occidentales, concentraron todas sus energías en ampliar su base y estructura. Según la represión fue disminuyendo, la organización fue coordinándose, y la CNT pudo iniciar la misión que tanto anheló desde los primeros tiempos de clandestinidad: ampliar el contacto entre las regionales para conseguir la presencia de sus delegados en el comité nacional. En definitiva, se perseguía

³⁹ Entrevista realizada a Honorato Martínez en Madrid el 13 de enero de 2000.

⁴⁰ Entrevista realizada a Mariano Trapero en Galapagar (Madrid) el 11 de junio de 1999.

⁴¹ Fondo Biblioteca Figueras, Archivo Centro de Estudios Históricos Internacionales (ACEHI), sig. F.FV 1940-1944/1.

⁴² Informe policial del 12 de agosto de 1946, Fondo Partes Policiales, AGCA.

la formación de un comité nacional verdaderamente representativo basado en la misma pirámide federalista de antes de la guerra. Este objetivo fue primordial para los secretarios generales de los siguientes comités nacionales. Eusebio Azañedo llegó a dejar su puesto al frente de la organización para desplazarse por las diferentes regiones de España y coordinar a los militantes confederales organizados en ellas. Su sucesor, Manuel Amil, contaba ya a mediados de 1944 con el primer representante de una regional en el comité nacional confederal, en concreto Pedro Almeijeiras Blanco como delegado de Levante. El resto de los componentes del comité residían o eran de Madrid: Gregorio Gallego (vicesecretario), Hilario Gil (tesorero), Eduardo De Guzmán Espinosa, Celedonio Pérez, Francisco Bajo Bueno, Aquilino Padilla, Cecilio Rodríguez García, Juan José Luque (secretario político), Francisco Royano Fernández y José Expósito Leiva.

La actuación de este comité nacional fue muy significativa, y mostró un «atrevimiento» sin paliativos a la hora de poner en marcha alianzas y actuaciones con el único objetivo de desalojar a Franco del poder. En este sentido, ya en los primeros meses de 1944, Amil informó de las conversaciones con socialistas y republicanos para la formación de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas. Esta fue una de las primeras veces que se habló, en el seno de la Confederación, de la posibilidad de un futuro pacto con los monárquicos. La mayoría de las pretensiones de Manuel Amil, que tuvo que dejar su cargo por el fuerte control policial al que estaba siendo sometido, se fueron realizando bajo la dirección de Sigfrido Catalá desde septiembre de 1944. El nuevo secretario, además de conseguir la formación del primer comité nacional representativo, llegó a la constitución, en octubre del mismo año, de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas junto con socialistas y republicanos, y en la que más tarde participaron los comunistas.

Efectivamente, a los miembros del anterior comité nacional se fueron incorporando los delegados de las diferentes regionales hasta llegar a configurar un auténtico comité nacional. Antonio Cerezo fue el delegado de Centro; José Piñeiro Zambrano, el de Andalucía; Juan José Luque, de Canarias; Ramón Rufat Llop, como delegado de Aragón, y Manuel Fernández Fernández, de Galicia. «Los delegados se quedaban a residir en Madrid, iban a sus regionales y traían los acuerdos que allí se tomaban»⁴³.

⁴³ Entrevista a Mariano Trapero en Galapagar (Madrid) el 12 de enero de 2000.

Con respecto a la constitución de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, Sigfrido Catalá y Gregorio Gallego firmaron por la CNT, los socialistas y la UGT estuvieron representados por Juan Gómez Egido y Antonio Pérez, y por la Unión de Republicanos firmó Régulo Martínez. En su primer manifiesto, en el que destacaba su carácter democrático y pacífico, la Alianza se comprometía a defender el orden republicano y propugnar la constitución de un gobierno democrático que asumiera los poderes, y que llevara a cabo una convocatoria de elecciones generales mediante sufragio universal para que las Cortes eligieran el futuro político del país. Los firmantes se comprometían igualmente a mantener la disciplina social y política, el orden jurídico y las libertades públicas, y defendieron la adhesión de España a los países occidentales mediante la aceptación de la Carta Atlántica. La secretaría general de la nueva Alianza siempre estuvo en manos confederales y, en un primer momento, fue ocupada por Sigfrido Catalá, que de este modo la compartió con la de la CNT. Como presidente fue elegido el republicano Régulo Martínez⁴⁴.

El intento que protagonizó la CNT dentro de la Alianza⁴⁵ tenía como base, por un lado, la aceptación, mayoritaria en la oposición, de que el fin del régimen franquista tenía que venir, en gran medida, por el apoyo y beneplácito de las grandes potencias occidentales; y por otro, la conciencia de debilidad que la realidad imponía a las fuerzas antifranquistas del interior ante la imposibilidad de acabar con Franco por sus propios medios. Pero la represión implacable del régimen franquista supuso una paralización de las actividades antifranquistas. La caída de Manuel Amil en Barcelona, cuando pretendía pasar a Francia, supuso el inicio de las redadas que se extendieron por España entre finales de 1944 y el primer trimestre de

⁴⁴ Véase TUSELL, J.: *La oposición democrática al franquismo*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 90; FERNÁNDEZ VARGAS, V.: *La resistencia interior en la España de Franco*, Madrid, Istmo, 1981, pp. 139-148; PRESTON, P.: *España en crisis. Evolución y decadencia del régimen de Franco*, Madrid, FCE España, 1977, pp. 228-235.

⁴⁵ En un informe de la policía se llegaba a decir que la Alianza había sido «creada bajo la inspiración de la CNT política, es decir, del Movimiento Libertario», Boletín informativo de la Comisaría general político-social del año 1947, Fondo Expedientes Policiales, Archivo Histórico Nacional (AHN), sig. AH 53078. Sobre el protagonismo de la CNT en la Alianza y las conversaciones con los monárquicos, véanse VEGA, R., y SERRANO, B. (1998); TUSELL, J.: *La oposición democrática al franquismo*, Barcelona, Planeta, 1977; MARCO NADAL, E.: *Todos contra Franco. La ANFD, 1944-1947*, Madrid, Queimada, 1982.

año siguiente, y que alcanzaron al máximo órgano representativo confederal y, por consiguiente, a la Alianza recién constituida⁴⁶.

En julio de 1945, la CNT del interior, de la mano de José Expósito Leiva, secretario del séptimo comité clandestino de la CNT, celebró el importante Pleno Nacional de Carabaña, donde, según el secretario de actas, estuvieron representados unos 30.000 afiliados⁴⁷. Este pleno supuso la confirmación de la línea política seguida por la organización durante la guerra civil, consistente en la colaboración con las otras fuerzas antifascistas y la participación en los diferentes gobiernos republicanos⁴⁸. Planteamientos que alejaban a los militantes del interior de sus compañeros del exilio, que dos meses antes habían celebrado el controvertido Congreso de París, donde las ambiguas resoluciones aprobadas mostraban el enfrentamiento que se vivía más allá de nuestras fronteras. Cabe señalar que solamente mediante mutuas concesiones entre los grupos posibilista y ortodoxo —que supusieron la aceptación de los principios, tácticas y finalidades clásicos por parte de los primeros y la permanencia en la Junta Española de Liberación por los segundos⁴⁹— se pudo evitar, por el momento, la escisión en el movimiento libertario.

La edad de oro de la clandestinidad libertaria

Hay que constatar que la CNT continuó en la clandestinidad prácticamente con la misma estructura federal que había tenido en su época anterior. En consecuencia, su elemento básico fueron los sindicatos, que se agruparon en federaciones locales, y éstas en regionales. Cada uno de estos organismos tenía su propio comité, compuesto por secretarías que se ocupaban de las diferentes actividades, y al frente del mismo un secretario general que hacía las veces de coordinador y representante. En la cúspide federal se encontraba el comité nacional, que estaba compuesto por el secretariado per-

⁴⁶ Actas del Pleno de Carabaña, Fondo Gómez Peláez, Instituto Internacional de Historia Social (IIHS), Amsterdam.

⁴⁷ Entrevista realizada a Mariano Trapero en Galapagar (Madrid) el 11 de junio de 1999.

⁴⁸ Actas del Pleno de Carabaña, Fondo Gómez Peláez, IIHS, Amsterdam.

⁴⁹ Memoria del Congreso de Federaciones Locales celebrado en París del 1 al 12 de mayo de 1945, editado por el Movimiento Libertario Español, CNT en Francia.

manente, con el secretario general y los secretarios de cada actividad, y los delegados de las diferentes regionales.

La reorganización y reestructuración que a mediados de 1945 era tan prometedora se fue ampliando, finalizada la guerra mundial, con las importantes expectativas de desalojar a Franco del poder con ayuda de las potencias occidentales. Esta situación duró hasta el inicio de la guerra fría, momento en el que las esperanzas de vuelta a la democracia comenzaron a disiparse. En consecuencia, la organización confederal posibilista, inmensamente mayoritaria en España, vivió su época dorada desde 1945 hasta mediados de 1947, año en el que el régimen, a salvo de la angustia que le producía la situación internacional, comenzó una nueva oleada represiva que convirtió en un auténtico «trienio del terror» los años comprendidos entre 1947 y 1949⁵⁰.

En efecto, la CNT tuvo un continuo incremento de sus efectivos, con lo que sacrificó la seguridad que podría disfrutar una organización basada en un número bajo de militantes con un control exhaustivo de sus componentes, por la fuerza que supuestamente le proporcionaba una estructura federal con el mayor número posible de afiliados. Un ejemplo muy significativo lo encontramos en el devenir de la federación local de la CNT en Barcelona entre junio de 1946 y enero de 1947, período en el que Mariano Pascual ocupó la secretaría general. En este corto espacio de tiempo el crecimiento del sindicato confederal en la capital catalana fue espectacular. La federación local, que contaba con catorce sindicatos, pasó de 9.816 afiliados a 14.203⁵¹. La tirada de *Solidaridad Obrera*, periódico que editaba la local, llegó a los 15.000 ejemplares. Al mismo tiempo se mantenían relaciones fluidas con el resto de provincias de la regional, es decir, con Tarragona, Lérida, Gerona y Baleares⁵². Aunque sea necesaria cierta cautela a la hora de aceptar dichas cifras, no es menos cierto que todas las entrevistas realizadas y los, desgraciadamente pocos, documentos que quedan de esta época a los que he tenido acceso coinciden

⁵⁰ Véase JULIÁ, S. (coord.): *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, Temas de Hoy, 1999, p. 333.

⁵¹ Militantes que contaban con su carnet confederal, como atestigua el gobernador civil de Cataluña en ese período. BARBA, B.: *Dos años al frente del Gobierno Civil de Barcelona y varios ensayos*, Madrid, Javier Morata, 1948, p. 55.

⁵² Informe del secretariado de la Federación Local de Barcelona del período comprendido entre junio de 1946 y enero de 1947, Archivo del Ateneo Enciclopédico Popular (AAEP), Barcelona, sig. caja 330.

en señalar el incremento extraordinario que la CNT tuvo tanto en afiliados como en la publicación de prensa clandestina en toda España. Así, en una circular de la regional de Centro, fechada en enero de 1947, se informaba de la existencia en Madrid de 22 sindicatos de la CNT agrupados en la federación local de la capital⁵³. En Galicia, lugar de poca tradición libertaria, se encontraban estructuradas, a mediados de 1946, las federaciones locales de La Coruña, El Ferrol, Vigo, Villagarcía de Arosa, Santiago de Compostela, Noya, Betanzos, San Pedro y Lugo⁵⁴. En otros lugares, como Levante, donde los afiliados confederales superaron en número a los de Cataluña, la regional reorganizó toda la zona. La federación local de Valencia llegó a contar a principios de 1946 con veintiún sindicatos y en su provincia se constituyeron dieciocho comarcales. Una muestra de la organización tan completa que allí se desarrolló la encontramos en un informe de la Dirección General de Seguridad de Alicante, fechado en diciembre de 1947, que recogía la redada llevada a cabo en dicha provincia. Las fuerzas franquistas habían desmantelado el comité provincial y el local de Alicante, con diez sindicatos organizados, además de las comarcales de Elche, Alcoy, Elda, Pedreguer, Villajoyosa y la subcomarcal de Callosa Ensarria con sus respectivas locales, en concreto, Albaterra, Santa Pola, Callosa Segura, Almoradí, Pojales, Dolores, Petrel, Monovar, Nucía, Polop, Javea, Pego, Denia y Ondara⁵⁵. En otros lugares, como Aragón o Euskadi, la CNT sufrió una represión continua que llevó al sindicato a procesos intermitentes de reorganización y destrucción debido al encarcelamiento de sus principales dirigentes:

«... que el partido CNT se encuentra en el Norte de España, y en especial en Vizcaya, sin fuerza alguna, en primer lugar por encontrarse los dirigentes más capacitados detenidos y cumpliendo sentencia por las actividades cenetistas que aún actualmente tratan de organizar y dirigen desde dentro (...) con Lucarini, Armesto, Solís, Viteri y otros...»⁵⁶.

⁵³ Circular núm. 7 del comité regional de centro, de fecha 12 de enero de 1947, Fondo Ángel Marcos, AFSS, Madrid, sig. 11-9.

⁵⁴ Acta de la reunión clandestina del comité regional de Galicia en junio de 1946, Archivo personal de Pedro Barrio.

⁵⁵ Informe de la Dirección General de Seguridad de Alicante, de fecha 18 de diciembre de 1947, AGCA, leg. 2573.

⁵⁶ Informe de la Jefatura Superior de Policía de Vizcaya, Brigada Social, grupo

La situación de implantación de la CNT en esos momentos fue de tal magnitud que hasta en lugares como Extremadura, que en épocas anteriores no contó con un órgano de expresión regional, ahora, en plena clandestinidad, concretamente en mayo de 1947, sacó a la luz *Extremadura Libre*⁵⁷, un ejemplo de la prensa libertaria que en este período estuvo presente en las principales ciudades de España⁵⁸.

Es evidente que en estos años la CNT contó con una masa considerable de afiliados que no sería descabellado cifrar en 50 o 60.000. Esta fuerza potencial podría haber sido empleada en acciones contundentes contra el régimen de Franco, tales como movilizaciones, huelgas o insurrecciones. Sin embargo, la actuación del sindicato confederal estuvo dirigida, principalmente, hacia la negociación política y diplomática. Este cambio de actitud, en relación con lo que había sido la tradición cenetista, era el resultado de la represión empleada por Franco, que empezaba a dar sus frutos. Los cenetistas estaban dispuestos a cotizar, a pesar de las penurias económicas en las que se desenvolvían, para el mantenimiento de sus sindicatos y de la ayuda a los presos y familiares, pero se encontraban más remisos ya no sólo a la hora de movilizarse contra el régimen, sino hasta para ocupar cargos en los diferentes comités del sindicato⁵⁹. Porque hay que hacer una precisión importante: hay que diferenciar entre militantes y afiliados. Los primeros eran los cenetistas más involucrados en la estructura de la CNT, aquellos que ocupaban los cargos de responsabilidad, los que asistían a las reuniones, publicaban periódicos y se encargaban de recaudar los fondos para la organización. Los afiliados eran los trabajadores que colaboraban con la Confederación económicamente aportando las cuotas para los sindicatos y la solidaridad con los represaliados políticos. Evidentemente, los militantes conformaban una minoría concienciada y activa, mientras que los afiliados eran una mayoría más pasiva. Esta situación puede explicar por qué la CNT, tras la fuerte represión

antimarkista, de fecha 6 de abril de 1946, Fondo Expedientes Policiales, AHN, sig. AH 663.

⁵⁷ AFSS, Madrid, sig. RM 164.

⁵⁸ Véase MADRID, F.: «La prensa clandestina libertaria», en AAVV (1993), *op. cit.*, pp. 761-782.

⁵⁹ Véase el informe del secretariado de la federación local de Barcelona del período comprendido entre junio de 1946 y enero de 1947, AAEP, Barcelona, sig. caja 330.

sufrida entre los años 1947 y 1949, quedó desestructurada y prácticamente desapareciera. No hay que olvidar que la represión afectaba principalmente a los militantes que componían los comités, y en menor medida a los afiliados. En consecuencia, la detención de los primeros suponía la paralización de las actividades de la organización y la desconexión con la importante masa de afiliados. Mientras que el relevo de los militantes detenidos por otros fue posible, la Confederación pudo mantener su estructura e importante número de cotizantes. Pero una vez que esa minoría era encarcelada o abandonaba su actividad por miedo a la continua represión, los afiliados desaparecían al faltarles los compañeros que ponían en marcha todas las actividades. Si muchos militantes confederales más implicados en la acción clandestina llegaron a abandonar toda actividad como consecuencia de la represión, cuál no sería la actitud de los afiliados al comprobar el destino de estos compañeros y la indigencia en la que quedaban sus familias.

En fin, la CNT, consciente de esta debilidad, no empleó la fuerza que tenía allí donde había estado su dominio natural: la calle o las fábricas, sino que lo utilizó en la mesa de negociación. Es cierto que militantes confederales participaron en las huelgas que tuvieron lugar en los años 1946 y 1947 en diferentes lugares de España⁶⁰, pero no es menos cierto que esta actuación, en más de una ocasión, contaba con la desaprobación de los cuadros dirigentes de la CNT. La dirección anarcosindicalista estaba centrada en la negociación política y en dar una imagen de «responsabilidad» ante las potencias occidentales, por lo que en

«la correspondencia y circulares cursadas de un año a esta parte pueden observarse repetidos llamamientos a la reflexión, a la disciplina y a la calma, orientaciones que tienden a impedir que la militancia, los sindicatos, las regionales realicen ninguna acción por su cuenta, cuando ya era hora de que cada uno y cada núcleo, desde su respectivo radio de acción, atacara a las instituciones franquistas de una manera contundente...»⁶¹.

⁶⁰ Véase el informe de las luchas obreras entre 1945 y 1951, Fondo Movimiento Obrero, Archivo del Partido Comunista de España (APCE), caja 89, carpeta 4; TUNÓN DE LARA, M.: *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Barcelona, Labor, 1994, pp. 240-243.

⁶¹ Carta de Juan Manuel Molina a Enrique Marco, incluida en el informe que el primero realizó para la organización del exilio, una vez puesto en libertad, en junio de 1953, Fondo Gómez Peláez, IJHS, Amsterdam.

Sin embargo, la dirección confederal utilizó su fuerza en la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, que llevó a cabo su actuación más relevante después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. Momento en el que se celebraron las primeras reuniones entre la Alianza y elementos monárquicos auspiciadas por Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia⁶². La CNT se vio envuelta en una vorágine de actuaciones que sobrepasaron ampliamente las aptitudes políticas de quienes hasta ese momento habían desarrollado su papel primordial en la calle o en las fábricas. Los representantes confederales llegaron en dos ocasiones a sendos acuerdos con las fuerzas monárquicas. La primera de ellas de la mano de Juan José Luque, que admitió la restauración monárquica con la condición de realizar un plebiscito a continuación en el que se diera a elegir al pueblo entre monarquía o república⁶³. Como Luque llevó a cabo la negociación sin el consentimiento de la organización cenetista, aunque con el apoyo de su secretario general, Ángel Morales, la CNT desautorizó a ambos y les apartó de sus respectivos cargos. Luque fue sustituido por Vicente Santamaría, que llegó a la firma de un documento en Estoril con los representantes monárquicos Gil Robles y Pedro Sainz Rodríguez, bajo la supervisión de Juan de Borbón, en el que se aceptaba la consulta popular que determinaría el futuro político de España. Sin embargo, se añadió un párrafo según el cual si con anterioridad al plebiscito se producía una restauración de la monarquía o la república, el otro grupo aceptaría la situación⁶⁴. Los rumores insistentes sobre un posible pronunciamiento de los militares vinculados con la causa monárquica significaron la desestimación del acuerdo por parte de las fuerzas antifranquistas⁶⁵. A pesar de todo, Santamaría

⁶² Miguel García Durán, secretario político de la CNT a finales de 1945, relata cómo por mediación de la Embajada británica tuvo lugar una reunión entre los representantes de la coalición clandestina y los elementos monárquicos: Herrera, Oriol y los generales Borbón y Kindelán. GARCÍA DURÁN, J.: *Por la libertad: cómo se luchó en España*, México, 1956, p. 101, AFSS, Madrid.

⁶³ Circular núm. 2/46 del comité nacional de la CNT de España, de fecha 20 de enero de 1946, Fondo Expedientes Policiales, AHN, sig. AH 663. Véase TUSELL, J. (1977), *op. cit.*, p. 154.

⁶⁴ Informe del comité nacional de la CNT dirigido a la regional galaica de fecha 13 de noviembre de 1946, Fondo CNT en el Interior, IIHS, Amsterdam. Véase AAVV (1993), *op. cit.*, pp. 125-127; TUSELL, J. (1977), *op. cit.*, pp. 156-160; TUNÓN DE LARA, M. (1994), *op. cit.*, p. 235.

⁶⁵ Véase MARCO NADAL, E. (1982), *op. cit.*, pp. 245-246.

insistió en la necesidad de la aceptación del pacto, lo que supuso su expulsión de la CNT en enero de 1947.

Para sustituirle, Juan José Luque sería rehabilitado, lo que imprimió un nuevo impulso a las negociaciones con el apoyo decidido de toda la organización en general y del secretario general, Enrique Marco, en particular, que compartía con Luque la necesidad de la solución monárquica. Sin embargo, varios asuntos malograron la mejor oportunidad de la oposición para acabar con la dictadura; unos relacionados con la actuación de las organizaciones españolas, como la desconfianza de los monárquicos ante el resultado del supuesto plebiscito o la carrera entablada entre socialistas y cenetistas por ser los primeros en llegar a un acuerdo con las fuerzas monárquicas que facilitase la resolución del «problema español»⁶⁶; otros relacionados con la situación internacional, en concreto con el estallido de la guerra fría y los intereses de las potencias occidentales. Porque si el gran temor del régimen franquista le venía del exterior, no es menos cierto que también de fuera le vino la gran ayuda necesaria para su continuidad. Por un lado, se encontraban los asuntos económicos, que en el caso del Reino Unido estaban relacionados con el comercio de materias primas tan necesario para su recuperación. Para Francia lo más importante era el mantenimiento de las inversiones en España, que en 1946 representaban el 50 por 100 del total de inversiones extranjeras en nuestro país. Por otra parte, estaban los intereses políticos, y en esta materia Estados Unidos entendió que necesitaba contar con España entre sus aliados incondicionales⁶⁷.

El régimen franquista se preparaba para una larga estancia en el poder e inauguraba el nuevo período con tres años de terror, de 1947 a 1949, en los que, prácticamente, hizo desaparecer todo vestigio de oposición organizada. La caída del comité nacional de Enrique Marco, en mayo de 1947, marcó el fin de la época clandestina más importante de la CNT durante la dictadura franquista. A pesar de todo, en este espacio de tiempo la Confederación puso en marcha

⁶⁶ *Ibid.*, p. 300.

⁶⁷ Véase PORTERO, F.: *Franco aislado. La cuestión española, 1945-1950*, Madrid, Aguilar, 1989; PARDO, R. M.^a: «La política exterior del franquismo: aislamiento y alineación internacional», en MORENO, R., y SEVILLANO, F. (eds.): *El franquismo. Visiones y balances*, Alicante, Universidad de Alicante, 1999, pp. 93-117. Una visión general de las relaciones exteriores de España en el apartado «Relaciones exteriores» de TUSELL, J.; SUEIRO, S., y MARIN J. M.^a (eds.): *El régimen de Franco, 1936-1975*, Madrid, UNED, 1993, pp. 231-594.

tres nuevos comités nacionales que perseveraron en las negociaciones con las fuerzas monárquicas. El último de ellos, que hacía el decimocuarto en la clandestinidad, constituyó junto con socialistas y monárquicos, a principios de 1949, el Comité Interior de Coordinación, que sustituyó a la Alianza, prácticamente desaparecida desde finales del año anterior. Los firmantes del nuevo Comité fueron los «tres Antonios»: el general Antonio Aranda, por los monárquicos; Antonio Trigo, por los socialistas, y Antonio Castaño, secretario general de la CNT⁶⁸.

Aunque el principal objetivo del comité seguía siendo el cambio de régimen en España, la correlación de fuerzas había cambiado y los monárquicos pasaron a constituir la organización más importante de la coalición. La actuación de los cenetistas en la nueva alianza se puede considerar como desesperada. La CNT aceptó la restauración directa de la monarquía⁶⁹, y hasta llegó a proponer a Juan de Borbón que provocara «un alzamiento»⁷⁰. Proposiciones que fueron aceptadas por el resto de fuerzas presentes en el Comité. Pero ni los mandos del Ejército se levantaron contra Franco, ni Juan de Borbón llevó a cabo ningún pronunciamiento. Los que sí realizaron su cometido fueron los miembros de la policía franquista, que desmantelaron el Comité Interior de Coordinación junto con el comité clandestino de la CNT en Valencia, en julio de 1949. La «dura represión», como fue calificada en medios policiales, arrastró a las «Regionales del Centro y Levante, más las Federaciones Locales respectivas, Delegaciones de Sindicatos...»⁷¹.

Se había cumplido la primera década de la dictadura franquista en nuestro país, y todas las estrategias puestas en marcha por la oposición habían fracasado. El movimiento libertario se encontraba completamente exhausto. La represión había golpeado duramente

⁶⁸ Acta núm. 1 del Comité Interior de Coordinación, de fecha 3 de marzo de 1949, Fondo ALJA, Archivo Fundación Pablo Iglesias (AFPI), sig. 419-90.

⁶⁹ Luque llegó a decir que el Comité había admitido sin reservas la solución «por nosotros hace tiempo aceptada, que propugna la inicial restauración de la monarquía» (Informe del delegado político Juan José Luque desde París, de fecha 6 de septiembre de 1949, Fondo Lorenzo Íñigo, AFSS, Madrid, sig. carpeta 55).

⁷⁰ Acta núm. 3 del Comité Interior de Coordinación, de fecha 4 de mayo de 1949, Fondo Manuel Albar, AFPI, sig. AMAC 159-35, doc. 100.

⁷¹ Boletín informativo del año 1949 de la Dirección General de Seguridad, Comisaría general político-social, de fecha 31 de diciembre de 1949, Fondo Expedientes Policiales, AHN, sig. AH 53080.

a la CNT, que había visto cómo uno tras otro sus comités habían sido desmantelados y sus militantes encarcelados. En palabras de Antonio Bruguera, secretario del anterior comité nacional,

«... la perseverancia en la lucha nos ha ido permitiendo decir “A rey muerto, rey puesto”. Pero hace mucho tiempo que temíamos la llegada del día en que esta militancia, por tantos conceptos heroica, tropezaría con las dificultades de no encontrar compañeros competentes que pudieran asumir la responsabilidad de los cargos en los organismos superiores. Y, desgraciadamente, ese día llegó. La cantera está casi agotada»⁷².

Conclusiones

Los primeros intentos de reorganización de la CNT en España tuvieron lugar en los campos de concentración a donde fueron conducidos un buen número de militantes confederales. En el de Albaterra se acordó que todos aquellos que hubieran tenido responsabilidades en la organización con anterioridad al fin de la guerra seguirían en funciones hasta que la organización pudiera decidir en sus reuniones la composición de los comités. Con esta premisa se constituyó el que ha sido considerado como el primer comité nacional de la CNT en la clandestinidad, en mayo de 1939.

Sin embargo, la reorganización de la central anarcosindicalista fue mucho más lenta y laboriosa. Los primeros grupos se fueron organizando en las barriadas de las grandes ciudades. Más tarde se organizaron los sindicatos y luego las federaciones locales y regionales. Estas últimas se formaron a partir de 1942. El primer comité nacional representativo, en el que estuvieron presentes delegados de las diferentes regionales, se constituyó en el último trimestre de 1944. La principal actividad de todos estos comités consistió, por un lado, en salvar de las garras franquistas a los militantes más significados y ayudar a las familias de los represaliados; por otro, reorganizar el movimiento con la mayor fuerza posible para derrocar a la dictadura.

La época de oro de la clandestinidad confederal tuvo lugar desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de 1947. La

⁷² Informe de Antonio Bruguera recogido en MOLINA, J. M.: *El movimiento clandestino en España, 1939-1949*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1976, p. 230.

organización se encontraba implantada en todas las regiones de España y la prensa confederal se podía leer en las principales ciudades del territorio español. La presencia confederal fue especialmente importante en Cataluña, Levante y Madrid. En el momento de máximo esplendor la organización llegó a contar con un número de afiliados que podemos cifrar en unos 50.000.

La CNT no utilizó esta fuerza potencial de afiliados en movilizaciones o insurrecciones contra el régimen franquista. La Confederación era consciente del miedo a la represión y, en consecuencia, de la debilidad de su militancia para este tipo de acciones. Por lo tanto, la CNT decidió utilizar esta fuerza en la mesa de negociación, y más concretamente en las negociaciones que mantuvo la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas con los monárquicos. Los cenetistas se vieron inmersos en unas negociaciones extremadamente complicadas para las que no estaban preparados. A pesar de todo, en dos ocasiones los representantes confederales llegaron a sendos acuerdos con los monárquicos, pero en ambos casos fueron desautorizados tanto por su propia organización como por el resto de fuerzas anti-franquistas. Se puede asegurar que en un principio las perspectivas de una restauración republicana, unido a las disensiones surgidas en el seno de la Alianza, junto con la carencia de una auténtica voluntad de acuerdo por parte de los monárquicos y los intereses de las potencias occidentales, malograron la oportunidad más sólida que tuvo España durante la dictadura para retomar el camino de la democracia.

Tras la experiencia de la Alianza, socialistas y libertarios del interior perseveraron en mantener conversaciones con los monárquicos, para lo cual constituyeron, junto con éstos, el Comité Interior de Coordinación. En este organismo la CNT llevó a cabo una actuación desesperada, y llegó a proponer a Juan de Borbón la organización de un golpe de Estado para poner fin a la dictadura franquista. El nuevo organismo fue desmantelado por la policía en julio de 1949, como lo fue el decimocuarto comité nacional de la CNT en la clandestinidad. Era la consecuencia de una represión que se había intensificado desde 1947 con el cambio producido en la situación internacional por el inicio de la guerra fría. El régimen franquista se consolidaba y las organizaciones históricas, entre ellas la CNT, se encontraban al borde de su extinción tras una década de dura represión.